

## FALACIAS ICONOGRAFICAS

por

MILCÍADES ALEJO VIGNATI

**E**N los grandes centros artísticos del viejo mundo no son raros los casos en que se sorprende la buena fe del ricacho exótico, vendiéndole telas de los grandes maestros. Entre nosotros, donde no existe la posibilidad de un hallazgo de esa índole, tal especulación cobra otro aspecto: el de fabricar retratos de personajes de relieve vario en la historia del país. Y, a las veces, largas y afanosas han sido las polémicas que suscitara su autenticidad.

En el campo de nuestra etnografía, sólo se había puesto en práctica la fácil adaptación de una figura atribuyéndola a una finalidad distinta a su verdadera proveniencia. Ese tipo tan particular de engaño, realizado, por cierto, sin mayores consecuencias, tenía sus especímenes más caracterizados en estampar la muy conocida figura de un indio ona como la de un michilingue<sup>1</sup>, o la de proporcionar un paisaje del delta paranense como si lo fuera del Chaco<sup>2</sup>. De ahí, según yo suponía, no se había pasado. Pero, últimamente, he conocido otra prueba más de esa desaprensiva inconsciencia en que la adulteración de personas se ha realizado con toda la diligencia posible para cohonestar el gazapo brindado.

(<sup>1</sup>) [DALMIRO S. ADARO], *Fósiles y prehistoria*, 39, fig. 22; [San Luis, 1927].

(<sup>2</sup>) FÉLIX F. OUTES, CARLOS BRUCH, *Los aborígenes de la República Argentina*, 66, fig. 43; Buenos Aires, 1910; FÉLIX F. OUTES y CARLOS BRUCH, *Texto explicativo de los cuadros murales "Las viejas razas argentinas"*, lám. II, fig. 2; Buenos Aires, 1910.

El cuerpo del delito es, en este caso, la III edición de la conocida obra del coronel Mansilla relativa a los indios ranqueles, edición que hacía tiempo buscaba, pues era para mí un aliciente saber que estaba ilustrada por Bouchet en láminas impresas en el Museo de La Plata<sup>1</sup>.

El artista era todo una recomendación. Es el que ha pintado varios de los mejores paneles existentes en la rotonda de entrada al Museo. Ello explica y justifica ampliamente que dos de los que se conservan figuren en el libro como ilustraciones realizadas expresamente<sup>2</sup>, lo cual, por cierto, no da mucha idea de originalidad, pero sin ser ello motivo de admonición.

No acontece lo mismo con otras tres de las ilustraciones, cuyo significado no debe buscarse al pie de las láminas, sino, como se acostumbraba hacerlo a fines del siglo pasado, en el índice. Quien no tenga la práctica de recurrir a éste, queda sin saborear hasta las confidencias más íntimas que hacen algunos autores; tal, cuando Boggiani, candorosamente, manifiesta que es el *ritratto di mia moglie*<sup>3</sup> la figura de una nada efébrica ninfa muy decorada (no decorosa) que hace conocer.

De igual manera, el índice de ilustraciones del tomo de Mansilla que comento, informa que la lámina frente a la página 208 es "Epumer", la que está enfrente a la 264 "Mariano Rosas" y, por último, frente a la 328 "La china Carmen". Y son precisamente estos tres "retratos" los que motivan las siguientes anotaciones críticas que implican una verdadera restitución de fuentes.

En el Museo de La Plata existe una fotografía (lámina I) que muestra a Namuncurá con su familia y allegados —fotografía que, con otros más, relativas al mismo cacique, constituirán mi segunda contribución a la iconografía aborígen. Una copia cartonada de la antigua serie expuesta en la sala de Antropología, ha sido anotada por el doctor Lehmann-Nitsche, de modo que por ella estamos en condiciones de saber el nombre y parentesco de algunos que integran el grupo.

(<sup>1</sup>) LUCIO V. MANSILLA, *Una excursión a los indios ranqueles*. Tercera edición autorizada. Ilustraciones de J. Bouche (sic) impresas en el Museo de La Plata: Buenos Aires. 1890.

(<sup>2</sup>) Se trata del "Grupo de indios" y de la "Corrida de avestruces". Sin embargo, creo que también estuvo pintado "El indio bombero" que, demasiado perjudicado, no pudo ser restaurado y fué sustituido por otra escena distinta durante la dirección del Dr. Luis María Torres.

(<sup>3</sup>) GUIDO BOGGIANI, *Viaggi d'un artista nell'America Meridionale. I Caduvei (Mbayá o Guaycurú)*. 165. fig. 78; Roma. 1895.

Con ese importante documento gráfico es fácil establecer la exacta identidad de las personas brindadas en la edición de Mansilla como Epumer y Mariano Rosas. Epumer (lám. II, fig. 1) ha sido fabricado teniendo como base la fotografía de Namuncurá (lám. II, fig. 2), sustituyendo el galoneado kepí por un sombrero blando tipo chambergo, y el chaquetón militar por un poncho con motivo de cruces que, si no me engaño, es el mismo que está actualmente expuesto en una vidriera mural de la sala de Etnografía del Museo.

A su vez, el Mariano Rosas (lám. III, fig. 1) de la obra de Mansilla, es el indio que está de pie atrás del brazo izquierdo de Namuncurá el cual, según las anotaciones del doctor Lehmann-Nitsche es Karüma'ñ, hermano del cacique Namuncurá. Según puede verse, sólo se le ha cambiado el saco civil negro por una blusa adornada que nada tiene de indígena.

Queda por individualizar quien ha servido para crear a la comadre Carmen (lám. IV, fig. 1) que en el dibujo de Almada de la primera edición (fig. 1) no es del todo mal parecida. No ha habido dificultad en encontrarla: es la hija de Sayeñamku que ya he dado a conocer en mi *Iconografía*<sup>1</sup>, a quien se la ha vestido y adornado (lám. IV, fig. 2). Para evitar se piense que esta circunstancia de ser la hija de Sayeñamku no impide sea ella "la china Carmen" debe tenerse en cuenta que la excursión a los



Fig. 1. La comadre Carmen, según el dibujo de Almada.

(<sup>1</sup>) MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Iconografía aborígen. I. Los caciques Sayeweke, Inakayal y Foyel y sus allegados*, en *Revista del Museo de La Plata* (Nueva serie). Sección Antropología, II, 40, lám. I, fig. 19; lám. III, fig. 1; lám. XV, figs. 1 y 2; La Plata, 1942.

ranqueles tuvo lugar en 1870, fecha para la cual ya eran compadres, mientras que las fotografías de la hija de Sayeñamku fueron obtenidas en 1885, es decir, 15 años después y según puede inferirse es una niña púber de reciente data. Mal puede ser confundida con la otra que tendría a la sazón unos 35 años bien contados.

No es mi intención magnificar este asunto. Si no fuera que estamos viviendo una época donde todo lo atinente al indio despierta interés y en la que la osadía del ignorante improvisado echa mano de todo cuanto está a su alcance, posiblemente no habría redactado esta aclaración. Pero no dudo que el día menos pensado veríamos reproducidas las láminas de Mansilla como verdaderos retratos. Por ello es que disponiendo de las pruebas que evidencian su falta de autenticidad, he creído necesario darlas a conocer.



Namuncurá en compañía de su hermana, de sus dos esposas y de su hermano Karüma'iñ, con otros allegados.



1



2

Fig. 1. Epumer, según Bouchet; 2. Namuncurá, fragmento ampliado de la fotografía de la lámina I.

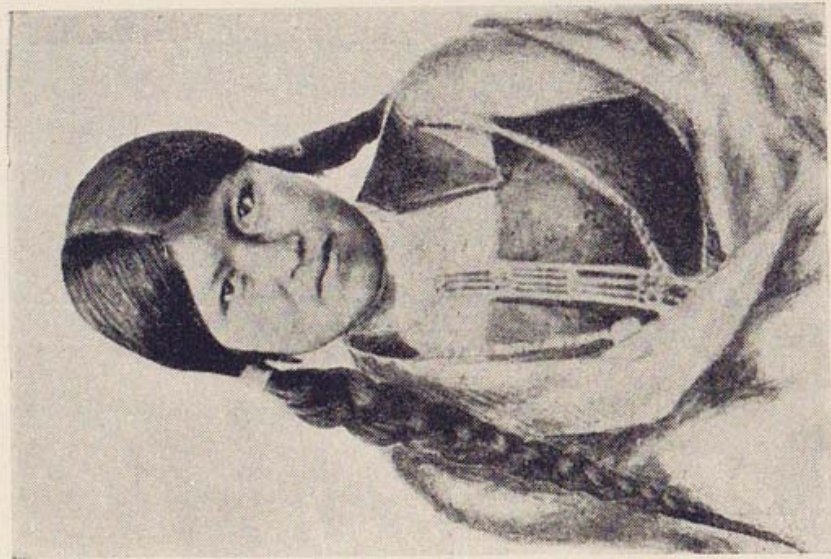


1



2

Fig. 1, Mariano Rosas, según Bouchet; 2, Kartimañ, fragmento ampliado de la lámina I.



1

2

Fig. 1, La China Carmen, según Bouchet; 2, la hija de Sayeñanku.